





ALBUM DE «TRIBUNA PÚBLICA»

PASAJOS

De Julio los besos ruedan por los campos en ondas calientes de los oros.  
 La tierra bermeja verde y amarilla, llena de anillos, enorme tatuaje brillante en la ja.  
 Los trigos llamean y á trechos el rubio vaivén de sus olas salpica la mancha de las apolas.  
 Canta la cigarra entre los racimos de ampollas cobrizas de la sarmientosa, polvorienta parra.  
 Sus elefantinas y verdes orejas el plátano inclina, y á través del tronco de la vieja encina con gotas de ámbar llora la resina.  
 Y las mariposas, con trémulo salto que apenas es vuelo, el multicoloro papel de sus alas agitan besando la boca á las rosas bajo los azules venosos del cielo.  
 Entre la espesura los nidos sisean; como lentejuelas, de los manantiales los chorros chispean, y con prolongados trinos musicales los pájaros, ebrios de sol, aletean.  
 El potro, olfateando á la yegua, relincha; el toro dilata sus anchas ventanas nasales y muge, y todo de lúbrica savia se hincha, salta, suda y cruje.  
 El mar espejeando respira con blandos sollozos de voces humanas lejanas; y en lángidos círculos gira con la azul sonrisa del lago dormido que muere de la brisa.  
 De Julio los besos sonoros ruedan por los campos en ondas calientes de líquidos oros.

Emilio Bobadilla.

HIGIENE POPULAR

LA HIGIENE Y LAS NODRIZAS

Decaisnes aprovechó el horrible sitio de París para dilucidar de una manera positiva la influencia del régimen alimenticio en la constitución de la leche de la mujer. Existe en la ciencia cierto número de experiencias que tiene por objeto demostrar la influencia de la insuficiencia de la alimentación en la composición de la leche; pero la mayor parte de esas experiencias se ha hecho con animales. De las investiga-

ciones hechas por los Sres. Dumas, Playar y Boussingault, resulta que una vaca de un peso determinado sólo necesita para su manutención de un determinado equivalente de alimento. El exceso de los alimentos que se le den se convierte en leche, y esta leche está en proporción del exceso alimenticio.

Se ha probado que en ese caso la vaca conserva su peso; pero si á la vaca se le da sólo la cantidad de alimento estrictamente necesaria, produce la leche en detrimento de su propia sustancia; cuanto más abundante sea la secreción de la leche, más enflaquecerá. La conclusión esencial del trabajo del Sr. E. Decaisnes es que lo mismo sucede en la mujer.

Ha hecho las observaciones en 43 mujeres, todas en la miseria, y sometidas, durante un tiempo más ó menos largo, á una alimentación insuficiente.

Doce, de 21 a 28 años de edad, tenían leche bastante abundante y de buena calidad; el niño se criaba bien, pero á costa de la madre, que se debilitaba de día en día.

Quince, de 18 á 33 años, tenían poca leche y muy pobre en el análisis; sus hijos desmejoraban.

Dieciséis, de 25 á 32 años, por decirlo así, no tenían leche; más de tres cuartas partes de los niños se morían de hambre.

Mejorando el estado higiénico de las madres con una alimentación escogida y graduada, el Sr. E. Decaisnes ha conseguido establecer las condiciones siguientes:

Los efectos de la alimentación insuficiente en la composición de la leche de la mujer tienen muy grande analogía con los que se observan en los animales. Esos efectos varían según la constitución, la edad, las condiciones higiénicas.

La alimentación insuficiente produce siempre, en proporciones que varían, una disminución en la cantidad del suero, de manteca, de azúcar y de sales, en tanto que aumenta generalmente la del alúmino. Casi siempre la proporción del alúmino en la alimentación insuficiente está en razón inversa á la del suero.

Las modificaciones introducidas en la composición de la leche por una alimentación reparadora se manifiestan siempre de una manera notable al cabo de cuatro ó cinco días.

H. F.

MERCADOS

ÚLTIMAS COTIZACIONES

Castilla.

Trigo, 45,25.—Centeno, 33,00.—Cebada, 24,50.—Avena, 18,00.—Garbanzos superiores, 157.—Idem regulares, 137.—Idem medianos, 106.—Aceite, 61.—Vino blanco, 37. Vino tinto, 36.

Barcelona.

Candéal de Castilla, 31 pesetas los 100 kilos; Aragón Monte, 31,81; hembrilla, 30,90; Irka Tagaunronk, 32,27; Yeski, 32,49.

Harinas: Barcelona blanca extra cilindro, de 38,46 a 39,66; id. superfina id. 37,25 á 38,46; id. 1.ª núm. 2 id., 35,45 á 36,05; id. 1.ª núm. 3 id., 33,05 á 33,95; id. 2.ª núm. 4 id., 30,04 á 31,25; id. 2.ª id., 20,43 á 21,03; id. 3.ª id., 18,32 á 18,62; id. 4.ª id., 15,62 á 16,22; id. fuerza extra id., 43,26 á 43,87; id. superfina id., 41,46 á 42,06; id. id. núm. 2 id., 39,66 á 40,86; id.

Extremadura.

En Logrosán se ha verificado el último mercado, habiendo concurrido mucho ganado vacuno, lanar, de cerda, cabrío, caballar, mular y asnal, haciéndose numerosas transacciones á los siguientes precios:

Bobinas, de 60 á 80 duros las hembras, y hasta 100 los bueyes y toros de gran peso; erales, de 40 á 60 duros; añojos, de 30 á 40; ovejas viejas, de 45 á 55 reales cabeza; id de vida, de 50 á 60; carneros, de 70 á 80; cabritos tiernos, de 15 á 25; de un año, de 40 á 50; cabras, de 120 á 200, según la clase; castrones, 160 y hasta 200; cerdos, de 40 á 70 los de dos á cuatro meses; 120 á 160, los añinos, y 180 hasta 320 los de más edad.

TOLEDO—1903

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ Comercio, 55, y Lucio, 8.—Teléfonos 31 y 32.



LA SEÑORA

## Doña Isidora Montes y de Pablos

ha fallecido el día 7 de Julio de 1903

habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad.

R. I. P.

Su Director espiritual; su desconsolado esposo D. Mariano Gómez y Monreal; hijos D. Francisco, D.ª Martina, D. Pedro y D. Julio; hermanos D. Benito y D. Prudencio; hermanos políticos, tíos, primos, demás parientes y albaceas testamentarios

Ruegan á sus numerosos amigos la encomienden á Dios en sus oraciones.

El Emmo. y Rdm. Sr. Cardenal Arzobispo de esta Diócesis y el Ilustrísimo Sr. Obispo de Cuenca conceden ciento y cuarenta días de indulgencia, respectivamente, á todos los fieles por cada acto de piedad que hicieren en sufragio de la finada.

tan fina, que me daba mucho gusto el tocarla. Mirándola experimentaba una alegría infantil, la alegría de ver el primer fruto de mi trabajo, y no hay nada en el mundo que pueda compararse á la felicidad de poder decir: «Ya posees algo, y lo has adquirido con tu honrado trabajo.»

Conservaba con amor entre mis manos la libreta, y miraba y remiraba mi nombre y la cifra de mi capital. Parecíame imposible que aquel fuese mi nombre, que aquella cifra representase siete escudos, que aquellos siete escudos fuesen míos, y que un hombre abandonase así su fortuna á otro hombre, sin más garantía que una línea escrita, y lo que es más grave, que en lo sucesivo le entregase también sus economías bajo las mismas condiciones. Mi alma experimentaba una sensación parecida á la que experimentaría si por vez primera entrase en el mundo y tratase de explicarme lo que en él pasaba.

No he conocido nunca primavera más hermosa que la del año 1846, en que hubo magníficas cosechas. Cuando veía la manera como los campos se cubrían de frutos y de granos, decía para mí: «También tú tienes un campo fructífero, por más que no le veas. Su cosecha aumenta, y si no, ahí está la libreta de la Caja de Ahorros.»

Estaba tan encantado con mi primera operación, que traté hasta de quitarme el vicio de fumar. La avaricia se apoderaba de

mí, y no me daba tregua ni reposo para formarme un capitalito. Y le llevaba mis ahorros al concejal Menninger, que administraba gratuita y caritativamente la Caja de Ahorros, el cual me alentaba en mis principios de economía cada vez que escribía en mi libreta: «Depositado el día de la fecha: cinco escudos.»

Y, cosa extraña, la última vez que entregué mi ahorros, la alegría que experimenté no fué tan grande como la primera. Esto va muy poco á poco, y me dije, se necesita mucho tiempo para formar un capital regular. Pero muy pronto reprimí las reflexiones y recobré mi habitual alegría.

Cada vez que, ya de día ó ya de noche, pasaba por delante del edificio de la Caja de Ahorros, pensaba: «Ahí estás, mi querido dinero; ni de día ni de noche descansas para ganar tu interés. ¡Bravo! Yo vendré en tu auxilio y te daré hijos.»

¿Por qué no me callé estos pensamientos? Pero bien pronto comuniqué mis ideas á un compañero que era del Palatinado, motivo por el cual le llamábamos el Palatino. Encogióse de hombros, y soltó una carcajada al oírme.

—¿Y qué piensas hacer de esa miseria? me dijo. Las gentes ricas que beben bien y comen mejor, pueden dejar su dinero para que gane interés; pero el que hace tal sin poseer aquellas ventajas, es un pobre maldado.

# La Caja de Ahorros

por

## Auerbach.



## TOLEDO.—INDICADOR DE COMUNICACIONES

## Trenes.

Salida: Para Madrid, 6,15 mañana; 6,05 tarde.—A Castillejo, 8,25 mañana; 5 tarde.—A Algodor, 8,25 noche.

Llegada: De Madrid, 10,12 mañana; 9,40 noche.—De Castillejo, 11,10 mañana; 7,55 noche.—De Algodor, 7,45 mañana.

Los coches salen de la Central media hora antes.

## Correos.

Horas de recoger en los buzones de los estancos: 2 y 6 tarde.—En el Correo: 5 mañana; 4 y 7,30 tarde.

La correspondencia se reparte a las 8 y 12 mañana.

Horas de certificar y recoger valores: 9,25 a 11,25 mañana y 2 a 3,30 tarde.

Se recoge el apartado a las 7 y 12,30 de la mañana y a las 10,30 noche.

Salida: Para Villamiel, 8,15 mañana; 7,15 tarde.—Para Hucacas, Fuensalida y Portillo, 10,40 mañana.

Para Polan. Galvez y Portillo, 7,30 de la mañana.

Llegada: De Villamiel, 8,15 mañana y 6,40 tarde.—De Hucacas, Fuensalida y Portillo, 4,15 tarde.—De Nahermosa, Galvez y Polan, 3,30 tarde.

es.

mañana y 7,25 tarde.—De Nahermosa, Galvez y Polan, 3,30 tarde.

mañana y 6,40 tarde.—De Nahermosa, Galvez y Polan, 3,30 tarde.

## Gran Hotel del Lino,

Santa Justa, 15.—Telf.° 259.

## RESTAURANT

Almuerzo, 3 ptas.—Comida, 3,50 ptas.

## SERVICIO Á LA CARTA

Banquetes y luncbs á precios convencionales.

Comedor reservado para familias, sin aumento de precios.

## EPIFANIO DE LA AZUELA

Almacén de tejidos, Paquetería y Géneros de punto.

Zocodover, 1 y 2

provisionalmente (por reforma)

Calle Nueva, 16, Toledo.

Confitería y Molino de Chocolates

de

Sucesor de Hijo de Pérez Hernández

Tendillas, 3.—Puerta Liana, 4

Toledo.

Gran salón con abundante y elegante servicio de chocolates, dulces etc., en bodas y bautizos para cuantos encargos se confien.—También se sirven pasteles, postres, vinos, licores anisados y cuantos géneros se fabrican y expenden en la casa con el esmero acostumbrado.

## TRIBUNA PÚBLICA

PERIÓDICO DEMOCRÁTICO ILUSTRADO Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES

PUBLICACIÓN SEMANAL

DIRECTOR: D. FIDEL DOMÍNGUEZ PÁEZ

Precios de la suscripción:

Trimestre, 1,50 pesetas.—Semestre, 3 pesetas.—Año, 6 pesetas.—Número, 10 céntimos.—Extranjero: Semestre, 3 francos.

Pago anticipado en sellos de correo ó libranzas.—Anuncios á precios económicos.

Toda la correspondencia al Director, Plaza de las Capuchinas, núm. 2, Toledo.

## La Caja de Ahorros.

Verdaderamente, decía un día el cerrajero Werner, en nuestros días ya no ocurren milagros, pero sucede alguna vez que un hombre cae al borde de un abismo, y de pronto se siente detenido en su caída por una mano que tiene un poder sobrenatural, y si reflexiona sobre lo que acaba de pasarle, aquel suceso parecele un milagro. Por mi parte experimento aún algo como el vértigo cuando pienso en lo que hubiese sido de de mí, si el Angel de la Guarda, que vela al lado de todas las criaturas, no hubiese venido en mi auxilio y no me hubiese facilitado un último medio de salvación.

Sí, amigo Weber, vuestras máquinas de Jacquart son muy ingeniosas, y no me explico cómo tejen tantas cosas á la vez; pero el gran telar del mundo, en que la vida de cada hombre no constituye más que un sólo hilo, es aún más maravilloso y más difícil de explicar. Cuando se mira de cerca ese hilo único, fácil es observar que, como los hilos de algodón que hace poco mirábamos con el auxilio del microscopio, se compone de siete hebras. Voy á contaros cómo se

formó el hilo de mi destino, y cómo faltó poco para que se rompiese.

Ya sabéis que siendo muy niño murieron mis padres y me quedé sin ningún pariente en el mundo. Era vivo y aturdido cuando comencé mi aprendizaje de cerrajero. Mi maestro, á quien habéis conocido, era, por el contrario, un hombre grave, reservado y taciturno, hasta el extremo de que, cuando hacía una seña ó pronunciaba alguna palabra, todos lo miraban como una cosa muy importante. Cuando por vez primera me pagó el sábado mi jornal, dijo: «Pedro, con la mitad de lo que has ganado puedes vivir, y esta otra mitad la dejo aparte para depositarla en la Caja de Ahorros.» Hízolo así, y cuando el maestro hablaba, nadie se atrevía á contradecirle.

El domingo de Ramos, antes de ir á Misa, me llevó á la Caja de Ahorros. Registraron mi nombre en un libro muy grande, y me dieron una libreta, en cuya primera página figuraba mi nombre, y en la segunda mi depósito: siete escudos. La libreta, con unas cubiertas de papel plumizo y satinado, era